

Núm. 194. 3.^a EPOCA. (6 qtos.) 1571
EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

Domingo 11 de Diciembre de 1814.

S. Dámaso Papa y Conf. = *Quarenta Horas en la parroquia de S. Pedro.*

VIVA FERNANDO.

Artículo dirigido al Señor J. G. V.

Muy Señor mio: el artículo comunicado que V. insertó en este mismo periódico el día 6 de Octubre próximo pasado, que por una casualidad ha llegado á mis manos mas tarde de lo que yo hubiera querido, me obliga irresistiblemente á tomar la pluma para rebatir su falsedad, y desengañar al público, cuya opinion es sumamente respetable; y por lo mismo digno del mas severo castigo el que intenta siniestramente denigrar para con él á qualquier individuo de la sociedad, y mucho mas á toda una corporacion. No ha podido ser otra la mira y dañada intencion de V. al atreverse á preferir y estampar á la faz del mundo „que si todos los Colegios militares de España estan montados baxo el sistema del de la Isla de Leon, lejos de ser útiles á la Religion y al Estado, causarán perjuicios muy transcendentales.“ Vamos claros, Señor J. G. V., esto vale tanto como decir que el sistema y plan de dicho establecimiento es en sí mismo vicioso y perjudicial, y que tiene en su misma raiz y basé el origen y principio del mal. Pues ahora bien: ¿ha leído V. el reglamento, que con calidad de provisional formó en los momentos de mayor turbacion y desórden el nunca bastantemente alabado D. Mariano Gil de Bernabé (que en paz descanse), coronel del Real cuerpo de Artillería, fundador y primer Director de esta Academia? Yo me atrevo á asegurar y sostener, que en las críticas circunstancias en que se hizo y con respecto al fin que entonces debió tenerse á la vista, era excelente, y como tal mereció la aprobacion de los sabios y del gobierno. No quiero decir con esto que en el día, en que han variado notable-

mente las circunstancias, sea perfecto y acabado en todas sus partes, (qualidad que no tiene ni puede tener ninguna obra humana,) y que por lo mismo no sea susceptible de mejora, sino que en aquella época en que urgía tanto coger el fruto posible con la celeridad que exigian imperiosamente las necesidades y apuros del Estado, no podia combinarse otro mas acertado ni á propósito. En prueba y testimonio de esta verdad cito el crecidísimo número de oficiales de toda arma, recomendables por su valor, por su pericia militar, y por su conducta que ha dado á los exércitos esta Academia. ¿Lo ignora V. por ventura? pues á bien que si V. no lo sabe, les consta á los mejores y mas acreditados Generales que han mandado nuestros exércitos, y entre ellos al digno gefe militar que manda hoy los quatro Reynos de Andalucía.

Pero supongamos que con arreglo al actual estado de cosas, diferente á la verdad del en que se estableció esta Academia, deban hacerse en ella ciertas modificaciones, ó darle si fuere necesario una nueva forma, de lo que yo prescindo, por no ser de mi inspeccion ni exámen: ¿será esto suficiente á autorizar la proposicion temeraria, que V. sienta, de que de su actual sistema resultarán perjuicios muy transcendentales á la Religion y al Estado? ¿qué perjuicios les han resultado hasta el dia en el espacio de cinco años? Es bien claro, que semejante aserto tan punible por una parte, como digno de desprecio por otra, solo puede ser hija ó bien de la ignorancia, ó tal vez de la malevolencia de algunos que han sido expelidos del establecimiento, del que, como Capellan primero que soy, debo tomar la defensa en la parte que me corresponde, que es el punto de Religion encargado á mi cuidado y vigilancia. Uno de los artículos de nuestro Reglamento previene que para deserrar de la Academia quanto pueda perjudicar á la Religion y buenas costumbres, celará el primer Capellan la^s opiniones para que sea castigado el que delinquiere en esta parte: otro dice expresamente, que no ha de ser solo la ciencia el barómetro que aprecie el mérito de los alumnos para que sean ascendidos, sino que mas bien se ha de tener presente la conducta moral, subordina-

cion, y buenas costumbres, puntos que tendrá muy presentes la Junta oyendo el dictamen del primer Capellan. Con arreglo á esto se ha verificado diferentes veces el castigo, y aun la expulsion de algunos individuos de esta Academia. Con el mismo motivo y para fomentar en sus alumnos el temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría, se les dice misa todos los dias luego que se levantan, y antes de dar principio á las clases; por la tarde después de lista se reza el rosario por uno de los Capellanes en la capilla del establecimiento, todos los dias festivos reciben por turno una porcion de cadetes los sacramentos de la penitencia y comunión, y se les predica frecuentemente el evangelio, reprehendiendo al mismo tiempo los vicios que se notan. ¿Podrá pues ser perjudicial á la Religion un establecimiento en que se practican indispensablemente todas estas diligencias? ¿qué abusos ó qué desórdenes de consideracion se han visto en una reunion de seiscientos jóvenes? y si alguno ha habido, ¿ha quedado por ventura sin la reprehension y justo castigo, sin que por esto se pretenda persuadir á que todos sean los que deben? Nada menos que esto: toda reunion, toda sociedad se compone de buenos y malos: esta es una verdad harto demostrada para que V. ni nadie pueda ignorarla; ¿pero podrá por esto decirse que baxo el actual sistema de esta Academia se seguirán perjuicios muy trascendentales á la Religion? Del mismo modo pudiera V. decir que el sistema que se propuso el Supremo Hacedor en la creacion del mundo es vicioso, pues vemos en él tantos desórdenes, tantos males fisicos y morales; ¿y dexaria de ser esta una blasfemia digna del mayor castigo? Pues que V. queria que se estableciese un nuevo plan de estudios para las universidades, seria de desear que V. fuese el primero en aprovecharse de este beneficio aprendiendo las reglas de una buena lógica, que parece es para V. una region desconocida: y entonces veria V. lo que es falsa induccion, que es precisamente el vicio en que ha incurrido, atribuyendo falsamente al sistema y plan de esta academia los vicios que tal vez puede haber en algunos particulares.

Baste lo dicho para vindicar mi honor y el de este

establecimiento en la parte que me corresponde: y suplico á V. que siendo en lo sucesivo mas exácto en sus discursos, y mas moderado en sus producciones tenga á bien leer sin preocupacion este escrito dirigido al desengaño de algunos, que incautamente pudieren haber sido prevenidos por su artículo comunicado, y á la correccion de V. mismo, de quien es atento servidor y capellan = *N. F.*

Representacion de los vecinos y moradores de la ciudad de Córdoba.

Señor: Los vecinos y moradores de esta vuestra leal ciudad, que abaxo firman, con la confianza que les inspira el reconocer en V. M. el amor á las virtudes en que resplandeció su ilustre progenitor S. Fernando, conquistador de estos reynos, puestos á los R. P. de V. M. con el debido respeto exponen: que el desórden introducido con la corrupcion general en este pueblo y los demas de la monarquía, que les ha acarreado tan repetidas calamidades, acerca de los trages inmodestos de hombres y mugeres, á pesar de varias pastorales y edictos que han sido desatendidos, excita vivamente el ánimo de los exponentes á clamar á V. M. para su remedio. En la Semana Santa del año de 1809 compuso aquí un zeloso sacerdote una exhortacion sobre este particular, la qual se imprimió y repartió graciosamente á los suscriptores del papel público que salia en esta ciudad por orden de su junta superior de gobierno, y en dicha exhortacion se amenazaba como en tono profético con el castigo de la entrada de los enemigos que se verificó antes del año en Enero de 1810, no habiendo bastado sus juiciosas reflexiones á corregir en las mugeres la vergonzosa desnudez con que se atreven á presentarse en los mismos templos, no dexando ni aun estos respetables asilos á la modestia cristiana perseguida por su procacidad en las casas, calles y plazas. Reducido por aquella invasion el gobierno de la nacion al estrecho recinto de Cádiz, y puesto á su frente el zeloso y benemérito prelado de Orense, entre otras buenas providencias que su sábio zelo dictó, fué una la de comunicar una resolucion en nombre de V. M., y por su ausencia del Consejo de Regencia, dirigida por la Secretaria de Gracia y Justicia al vicario capitular *sede vacante* de aquel obispado, para que con arreglo á nuestras leyes regias y constituciones canónicas, tomase por su parte aquellas providencias peculiares de la jurisdiccion ordinaria eclesiástica para que las mugeres se abstuviesen del uso de trages inmodestos ó provocativos, especialmente quando hubiesen de asistir á las iglesias á recibir los Santos Sacramentos, á la celebracion del santo Sacrificio de la Misa, y en otras sagradas funciones. El expresado vicario capitular, de acuerdo con el Cabildo de canónigos *in sacris*, lo cumplió así por su edicto de 23 de Agosto de 1810 de que acompaña copia, y en las rogativas que se celebraron en aquellos dias se establecieron centinelas á

las puertas de la santa iglesia catedral por disposicion del Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños para impedir la entrada á las mugeres que no fuesen vestidas con la honestidad correspondiente. Mas no habiendo bastado á corregir este mal ni los pastorales avisos, ni las amenazas de las penas impuestas por las leyes que comprehende este edicto, ni la peste aunque benigna que alligó á fines del mismo año y principios del siguiente á aquel pueblo de Cádiz, ni las demas epidemias y desgracias que sobrevinieron tan repetidamente, asolando por diferentes calamidades á toda la monarquía, hasta que la misericordia de Dios por un efecto de su incomprehensible bondad le ha restituido á V. M. para su felicidad, concediendo al mismo tiempo á toda la santa iglesia el consuelo de la libertad de nuestro supremo pastor el Sumo Pontífice Romano; los exponentes suplican reñida y encarecidamente á V. M. se digne tomar las mas eficaces providencias, para que en este pueblo y en los demas de la monarquía, no solo se impida la entrada en los templos á todas las personas de ambos sexos que vayan sin la honestidad correspondiente á tan santos lugares, en los que aun con estas circunstancias se conserva en algunos pueblos de la frontera de Francia la buena costumbre de la separacion de ambos sexos, sino tambien, que aun en las calles y las casas, y mucho mas en el palacio y secretarias de V. M. no se toleren los trages ridiculos de los hombres que los hacen parecer sátiros, y la desnudez de pecho, espalda y brazo de las mugeres prohibida por nuestras leyes, y que las hace parecer prostitutas, velando para ello especialmente sobre las modistas y teatros; mientras estos no se destierren, y estableciendo para ambos sexos un traje propio de la modestia cristiana consultando para ello á los prelados y personas mas virtuosas y sábias: gracia que esperan los suplicantes de la Real piedad de V. M. para mayor honra y gloria de Dios, y para el mejor servicio de V. M. y bien público que en aquella tanto interesan. =Córdoba 31 de Agosto de 1814.

COPIA DEL EDICTO.

Nos el licenciado D. José Muñoz y Raso, canónigo doctoral de la santa iglesia catedral, y vicario capitular de este obispado, *sede episcopali vacante*, de acuerdo con el cabildo de señores canónigos *in sacris*.

Hacemos saber á todas las personas á quienes toque ó tocar pueda lo que manifestaremos en este nuestro edicto, que por el Excmo. Sr. D. Nicolás María de Sierra, secretario de Estado en el despacho universal de Gracia y Justicia, se nos ha comunicado una Real resolucion del Supremo Consejo de Regencia de España é Indias, por la qual se nos encarga y ordena: que con temperamento á nuestras leyes regias y constituciones canónicas, hayamos de tomar por nuestra parte aquellas providencias peculiares de la jurisdiccion ordinaria eclesiástica, para que las mugeres se abstengan del uso de trages inmodestos ó provocativos, especialmente quando hayan de asistir

á las iglesias á recibir los santos Sacramentos , á la celebracion del santo Sacrificio de la Misa ú otras sagradas funciones.

Ya veis el zelo tan religioso con que nuestro amable Soberano, sin que se lo embaracen las grandes atenciones que le rodean , se interesa en la reforma de aquellos desórdenes que gradua de tan perniciosos en sus dominios , especialmente en una época en que tan sin límites nos consternan la tribulacion y la angustia, y que por lo mismo debemos todos con el arreglo de nuestras operaciones y puntual observancia de la ley santa que profesamos conciliarnos las clemencias de nuestro gran Dios. No imagineis que el hacer este encargo á los señores obispos nuestros católicos soberanos es cosa nueva, quando en el año de 1629. lo practicó , siguiendo las huellas de otros sus gloriosos predecesores el Sr. D. Felipe IV, y recientemente el señor D. Carlos III en el año de 1773, el qual enterado de que el Supremo Consejo dudaba sobre las facultades del Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela para la publicacion de un edicto sobre esta materia misma , manda: que corra y se publique sin embarazo alguno, y que el propio Consejo auxilie á todos los prelados de sus reynos: que con igual zelo procuren corregir modas inmodestas y escandalosas en los trages de las mugeres , (*Elizondo, práctica Universal, tom. 5, part. 1, cap. 6 á núm. 38.*) porque á ellos, dice este Soberano , por su pastoral ministerio incumbe este grave é importante negocio::: la qual disposicion, siendo general, con mucha mas razon debe observarse en las iglesias y en la asistencia á las sagradas funciones y misterios de nuestra redencion, y esto mismo se repite y corrobora en las pragmáticas de 5 de Mayo de 1723, que es la ley 11, tít. 13, lib. 6. de la Novísima Recopilacion.

Aun quando nos infunde tanto aliento la voz constante de nuestros religiosos soberanos, temamos aun, ilustres gaditanas, hablaros y exhortaros en una materia en que os vemos tan engreidas , y en la que os son mas gratos los discursos de aquellas personas libertinas que frecuentan vuestros estrados, que las sólidas persuasiones de vuestros prelados y ministros de la divina palabra, que llenos de aquel espíritu con que hablaron los padres de la iglesia y maestros de la moral cristiana , se interesan en conducirnos por las sendas de vuestra verdadera felicidad : pero al fin desempeñaremos los deberes de nuestro sagrado ministerio, y la obligacion que nos recuerda el Gobierno Supremo, baxo el qual estamos constituidos. Sí , presentamos á vuestros ojos unas verdades las mas convincentes, y que ellas serán vuestros fiscales en el tribunal divino, sino es que desde luego el sonrojo de las unas y la intrínseca energia de las otras no os convencen á una correccion constante y verdadera. Sí, señoras , así debe verificarse ; pues aunque lo quisiéramos ocultar en el silencio por nuestra parte , nuestra sabia legislacion reiteradamente ha estampado en sus códigos , que estas modas inhonestas con que llevais descubiertas muchas partes de vuestros cuerpos, pecho, espalda y brazos son un carácter propio y distintivo que os coloca en la infame clase de aquellas mugeres que se sostienen á costa de su torpe versacion. (*Ley 6. ibid.*)

¿Y cuál será vuestro bochorno y confusión quando nuestro cioso gobierno, en observancia de la misma ley, fulmine contra vosotras las penas que en ella misma se prescriben de 200 maravedís por la primera vez, duplicada cantidad por la segunda, y destierro de cinco leguas de su propio domicilio á las que fuesen aun inobedientes? Y no creais es invención nueva de nuestras leyes demarcar con tan infame nota á las mugeres, que usan de semejantes trages: quando ya, como dice Tertuliano, por este motivo, Tamar, hija de David, sufrió la sospecha de muger prostituta y provocativa, para que su hermano Amnon se hubiese precipitado á violentarla. (*Tertul. de cultu femin. cap. 12.*)

Á nadie se oculta el auge que ha tomado en nuestros mismos tiempos este fatal desórden, hasta allanar los respetables muros del Real Palacio; pero corramos un velo el mas denso sobre este desagradable quadro, primitivo origen, acaso del tropel de males que nos cercan, y volvamos la vista sobre aquellas famosas heroínas que ocuparon el trono de la España, de quienes nos dirá su insigne historiador Enrique Florez: que todos sus trages eran notables por la singular honestidad que sus retratos representan, sin escotes ni aun brazos descubiertos::: pues las mangas llegaban á la muñeca misma; y de esta propia forma se vestian las mugeres primeras que profesaron nuestra sagrada religion, sin que esto les fuese nada violento; por quanto en el gentilismo y en la ley de Moyses así se practicaba constantemente, como lo asegura Tertuliano *de virginibus volandis*, quando ya en su tiempo las que profesaban el cristianismo no eran tan observantes en la modestia de sus trages, desorden que con el mayor esfuerzo procuraron contener los mas insignes prelados, sobresaliendo entre ellos el gran Vicario de Jesuismo Innocencio XI, que siguiendo los pasos de otros sus memorables predecesores, publicó un edicto en que prohibia á las mugeres el que llevasen descubierto el pecho, la espalda ó los brazos, incurriendo en graves censuras las que lo contrario practicasen; y quando en el año de 1656 se dirigió á los obispos de Italia y España, para que en sus respectivas diócesis establecieran esto mismo, y entre otros grandes prelados el Sr. D. Alonso Talavera, que lo fué de Cádiz, con la mayor severidad consiguió que en su obispado se suprimiesen semejantes desórdenes: y si desde luego no procedemos á la imposición de censuras de que tan justamente se ha valido la iglesia santa para contener tan visibles abusos, es porque confiamos que esta nuestra exórtación sea suficiente á remediarlos; y quando así no se verifique, rogaremos á la Regia autoridad ponga en execucion aquellas penas que prescriben nuestras sabias leyes, que sin duda serán mas poderosas para el remedio que el terror de las censuras, pues no faltarian muchos de aquellos, que mirándolas con desprecio contribuyen á que así lo hagan todos los mas delinquentes.

Sobre todo esperamos, y en quanto á nuestra autoridad compete, exórtamos y requerimos á todos los ministros de la divina palabra, y á los confesores, que en la cátedra del Espíritu Santo y en el tribu-

nal de la Penitencia, cooperando á las religiosas intenciones del gobierno, procuren inspirar esta justa reforma á todas las personas del otro sexó, haciéndoles ver la ruina espiritual que causan en los que las miran nada contenidos en sus desenfrenadas pasiones. Asimismo encargamos á los padres de familias reflexionen la culpa grave de en que incurran por no contener con la prudencia y con la discrecion que corresponde en sus consortes, y con la autoridad que tienen sobre sus hijas un porte tan criminal, y que tanto las desconceptua con el pueblo cristiano.

Mas si aun á pesar de estas nuestras paternales prevenciones se atreviesen algunas á presentarse en los templos para asistir á las funciones que al culto del Señor en ellos se celebran y especialmente á recibir los Santos Sacramentos, todo con la referida falta de honestidad y modestia en sus vestidos, lo que parecia increíble al grande Benedicto XIV, los párrocos y demas prelados en sus respectivas iglesias con toda aquella circunspeccion y prudencia propia de los ministros del santuario, dispondrán sean separadas de la casa del Señor, las que así desconocen la profunda reverencia, moderacion y decoro con que deben presentarse en ella, olvidadas de que su indecencia llega al extremo, como dice el Apóstol, de escandalizar aun á los Santos Angeles que asisten en ellos.

Al fin, quanto seria nuestro consuelo y quanta la gloria del gobierno supremo, que tan constantemente se interesa por edificarnos con su singular religiosidad (mediante la que en estos inmediatos dias ha determinado celebrar solemnes rogativas por la prosperidad de nuestras armas, complemento de nuestras ansias en la verificacion de las cortes, y que en ellas el Señor inspire sus luces para el mayor acierto), si no solo en estos propios dias os presentais en los templos con la moderacion y decencia que queda insinuada, sino que de una vez, al pie de los altares hicierais sacrificio á nuestro adorable Salvador de vuestras inclinaciones á las modas y profanidades en que se ofenden la honestidad y la modestia, con propósito firme de que desatendereis el mal exemplo con que os provocan otras. ¿Por ventura no seria este el medio mas eficaz para que nuestro elementisimo Dios oyese nuestras reverentes deprecaciones, y viésemos descender sobre nosotros con abundancia las bendiciones del cielo? Practicadlo pues así, ilustres gaditanas, y será nuestra felicidad indubitable, y en todos positivo el conocimiento de que en mucha parte habeis concurrido al logro de nuestras felicidades. Dado en Cádiz á 23 de Agosto de 1810. = Licenciado D. José Muñoz y Raso. = Por mandado del Sr. Provisor y Vicario Capitulár, = Antonio de la Torre, Notario mayor.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.